



HUGO MILLAN

"Con el ballet tuve que empezar de cero"

El reconocido vestuarista y escenógrafo de Carnaval y teatro vive una nueva etapa con el Ballet del Sodre, donde volvió a ser aprendiz y conoció otro tipo de reconocimiento.

FOTO



"Nunca voy a hacer esto", pensó cuando le enseñaron a hacer tutús. Foto: María Inés Hiriart

TEMAS

carnaval - vestuario - hugo millan - ballet del sodre - escenografía

GABRIELA VAZ | dom ago 3 2014

Hugo Millán tiene una obsesión. Bueno, él dice que tiene varias. Pero una de ellas es la continuidad. Cuando diseña una prenda, intenta no marcar la cintura, no cortar la tela por el lado de las articulaciones ("que es lo más fácil"), sino conseguir una transición invisible. Cuando proyecta una escenografía le pasa lo mismo. En su casa incluso pintó una pared del mismo color del piso para que formen una suerte de ele. Le rehúye a los quebres abruptos. "Me gusta que las cosas se vinculen, que haya un pasaje, que una cosa tenga que ver con la otra, que estén relacionadas. Que tengan un motivo", explica.

Tal vez sin tanta conciencia, toda su vida está diseñada bajo esa premisa. No es casualidad que a sus 55 años sea uno de los más reconocidos vestuaristas y escenógrafos uruguayos, deslumbrando con sus creaciones en teatro, Carnaval y, más recientemente, en ballet. "Mis dos padres dibujaban, porque sus trabajos implicaban representar cosas", cuenta, empezando a desentrañar su historia. Su papá era mecánico y trabajaba mucho con piezas, dibujos técnicos para mostrar a los clientes, escalas. Su mamá era modista. Tanto Hugo como su hermano crecieron jugando con botones y herramientas mecánicas. Si andaban muy inquietos, los mandaban a ordenar tornillos, surfilar o marcar moldes. Desde chiquito entonces ejerció la magia del puzzle y la manufactura. El proceso de crear en todos sus pasos: imaginar, bocetar, construir.

Dibujar se convirtió en su idioma alternativo. De adolescente se las arregló para capitalizar su buen gusto, el manejo de los espacios y el "placer por hacer" pintando prendas, armando carteleras y decorando ambientes para ganar algo de dinero. El camino luego se dio por inercia: cursó Publicidad Gráfica en la UTU e ilustración en el Centro de la Moda Francesa, trabajó para publicaciones artísticas y agencias publicitarias, creó diseños en un taller de estampados, ilustró cuentos para niños, entró al Centro de Diseño Industrial, hizo Escenografía en la EMAD.

-¿Nunca paraste de formarte?

-Ya está, ¡se terminó! (se ríe) Aunque esto es nuevo - señala a su alrededor, recorriendo con la mirada los corredores alfombrados del Auditorio Adela Reta. A pocos metros está el taller que, bajo su dirección, se encuentra abocado a preparar el vestuario de *Don Quijote*, producción que se estrena el 28 de agosto.

Fue un día de 2012 cuando Hugo recibió una llamada para reunirse con Julio Bocca. Le pidieron que llevara currículum y *portafolio*. "Vine, nos presentamos y él me explicó lo quería hacer. Y en un momento me dice: ¿Tenés libre tal fecha?, porque tendrías que viajar a reunirse con el coreógrafo. ¿Tenés visa? ¿Hablas inglés? Y yo pensé: ¿Visa, inglés?, ¿de qué me está hablando este hombre? Pero él tiene esa cabeza, es muy directo. Es una metodología que yo comparto. Acá somos muy largueros, más del estilo: 'Bueeeeno, hablamos, vamos viendo'".

Hasta entonces, Hugo no tenía demasiado ballet encima. Pero justamente *El Lago de los Cisnes*, producción para la que había sido convocado, fue el primer espectáculo de este tipo que había visto en su juventud. En el Teatro Colón de Buenos Aires había admirado a bailarines rusos y por eso, de mochilero en Europa en el '80, planeó ver a Nureyev o Baryshnikov. No lo concretó, pero sí disfrutó de *Giselle* en el MET de Nueva York.

Sin embargo, nunca le había tocado diseñar para danza. Incluso recuerda que cuando como estudiante tuvo que aprender a hacer tutús, realizó la tarea a desgano, sólo para cumplir, mientras pensaba: "Yo no voy a hacer esto nunca, no me interesa". Así que a pesar de tener tres décadas de trabajo en espectáculos encima, entrar al Sodre le significó volver a fojas cero. "Todo lo que sabía, todo lo que podía pensar, no tiene nada que ver con esto. El vestuario de ballet es técnico, puramente. O sea: está al servicio de algo. También es decorativo, pero en primera instancia es funcional". Por eso tuvo que resignar su obsesión por las líneas continuas. "¡En ballet todo tiene que estar cortado a la cintura!", refunfuña entre risas.

Además de vivir una nueva etapa de formación en un lugar que tiene todo lo necesario -la infraestructura, los recursos, los talleres, la mano de obra calificada, las dimensiones físicas en el escenario y el impagable entusiasmo de equipo- para expresar sus ideas, el ballet le regaló un reconocimiento del público inédito hasta entonces. En particular con *El Corsario*, producción para la que, además del vestuario (como había hecho para *El lago...*), diseñó la escenografía. "Fue maravilloso. En general, por nuestro trabajo la gente no nos conoce. Y en este caso nos esperaba en el hall, o te paraba para felicitarte. Eso era lindo. Estaba bueno".

Y eso que sus creaciones anteriores nunca pasaron desapercibidas; menos en una vidriera como el Carnaval, para el que trabajó durante 20 años. Principalmente con Curtidores de Hongos, pero también en espectáculos muy recordados como *El tren de los sueños de Contrafarsa*; *El fin del mundo*, *Civilización* y *El curso del ser humano* de Agarrate Catalina (a quienes asesoró en su época de Murga Joven); y algunos años con La Margarita, ejerció técnica, metodología y manejo de los tiempos. También trabajó con revistas y parodistas - "Si te querés internar en un psiquiátrico, hacé parodismo", ríe a carcajadas-. Ahora, afirma que el Carnaval es una etapa terminada.

-¿Estás seguro?

-Bueno... ¡no sé! (risas) Estoy cansado.

No habla en broma. Al trabajo para espectáculos, siempre con un *deadline* encima, le suma su labor como docente en la Universidad ORT y la EMAD. Por eso a menudo la fatiga se le nota en el rostro, pero al mismo tiempo desprende buen humor. Hugo es simpático y de risa fácil.

"A veces uno se queja, en el medio del quilombo: 'Quién me mandó a hacer esto'. Pero hay momentos que compensan todo. A mí el propio proceso me encanta, el camino, la demencia, la adrenalina. Lograr las cosas, concretar. Por supuesto que luego verlo hecho es un placer. Y cuando sube el telón, es mágico".

-Cuando todavía son solo una idea en tu cabeza, ¿soñás con los diseños?

-¡Sí, sí! (risas) Y en el camino siempre aparecen cosas que te seducen, te distraen, entonces tenés que sacudir la cabeza para volver a la idea original, porque el primer fogonazo es el acierto. Después está el mercado, que te limita en materiales, colores. El boceto es el ideal, pero va variando porque la realidad es otra.

En el trabajo convive con creaciones únicas nacidas de su imaginación, pero es minimalista cuando se trata de su hogar. Allí hay lugar para otras manías: "Me obsesionan las horizontales y las verticales", dice otra vez a las risas. ¿Y eso que quiere decir? "Que si algo está fuera de la línea, lo veo y me molesta. En mi apartamento soy obsesivo con estupideces que otros no ven".

-¿Lo decoraste artesanalmente?

-No, no, no. No me gustan las casas de revista. Son de mentira. Yo tendría una casa vacía, con un sillón y tres o cuatro cosas. No me gusta colgar cuadros. No me gustan las cortinas. Hasta hace poco dormía en el piso: no me gustan las camas. Todo el mundo me dice: 'Tu casa debe ser espectacular, con todo lo que podés hacer'. Y no, no, ni loco.

La simpleza de su hogar es sin embargo terreno fértil para que él cree sus mundos imaginarios. La fantasía es el área donde Hugo se mueve con más comodidad. De hecho, cuando piensa en el cine como materia pendiente en la que le gustaría incursionar, sus referentes son películas del estilo de *Harry Potter* o *El Señor de los Anillos*, de universos fabulosos. "Por más que ahora hay mucho truco tecnológico, poder crear mundos mágicos, poder hacer todo lo que quieras, es el sueño del pibe", revela quien también en la literatura opta por el "todo puede pasar". Uno de sus autores favoritos es Gabriel García Márquez; leyó *El amor en los tiempos del cólera* seis veces.

Igual aclara que, más allá de lo que le quede por hacer, su propuesta vital es una constante: "Hay que estar dispuesto a hacer cosas nuevas. Siempre".

SUS COSAS

Un pintor

¿Alguien que lo inspire? ¿Un referente, un pintor? Hugo piensa y desliza: "Me gusta Henri Matisse. Me encanta. El color. Esa velocidad en la figuración, esa simpleza genial", dice sobre el artista francés que se destacó por su uso de colores atrevidos, fuertes y disonantes. "A mí me gustan los colores potentes, netos", compara.

Un libro

Memorias de Adriano, de Marguerite Yourcenar, es la historia novelada del emperador Adriano. "Reconstruye el mundo griego. Es maravilloso. Termina con una frase que está escrita en su tumba y dice: 'Tratemos de entrar en la muerte con los ojos abiertos'", cita Hugo emocionado. "Sí... es eso: que venga lo que venga, pero que te agarre consciente".

Un lugar

"La playa entre Valizas y el Polonio, cruzando el arroyo, es mía", se ríe el vestuarista, quien cuenta que el balneario rochense le recuerda a su infancia en Mercedes, donde nació y vacacionó toda su adolescencia. "Me traslada al barrio de mis abuelos, la calle de tierra, las vacas, el canto de los gallos, el olor a humedad en la mañana".

Vota por esta noticia:



Me gusta

25



Tweeitar

1



A + A -

NOTICIAS DE HOY



VEA LA FOTOGALERÍA
Cayó árbol y dejó un cráter en la vereda



CONFLICTO ISRAEL-PALESTINA
Muere una niña palestina y atentan con excavadora contra ómnibus



CRISIS EN LA EDUCACIÓN
Ocuparon liceo 50 y esperan respuesta de Secundaria a violencia



TENDENCIAS
El desafío de no usar maquillaje por un año y sobrevivir a la vida social

tvshow

ROSAS
JUGADA
Mirá el tatutaje que se hizo Chris Namús en su espalda

MIRA LA FOTO
Kate Moss se pasó de copas en Ibiza y terminó detonada

INERTANTE
El impactante striptease de Rocío Guirao Díaz

OVACION DIARIO DEPORTIVO

CASO SUÁREZ SANCION

El TAS ya puede fallar el viernes

MATÍAS FRACCARA
Es chileno, vive en Estados Unidos, pero quería jugar por Uruguay.

RODRIGO PASTORINI
El delantero tiene tres ofertas de clubes europeos.

COMENTARIOS

Comentarios (0)

Iniciar Sesión

Usuario Contraseña

Aceptar

[Olvídate mi Contraseña](#)

Para comentar las noticias debes iniciar sesión con el usuario y contraseña elegidos al momento de registrarte.

Si no estas registrado todavía, puedes hacerlo ingresando a [Registro de Usuarios](#)No recuerdas tu contraseña? puedes acceder a [Registro de Usuarios](#) y solicitar que te la enviemos a tu email como recordatorio.